



I CERTAMEN DE VÍDEO E ILUSTRACIÓN GRECO- LATINOS

CONSULTA
LAS BASES
EN

<http://www.iescarlosbousoño.com/>

CONVOCA:
IES CARLOS BOUSOÑO
MAJADAHONDA



Realiza un vídeo o una
ilustración que refleje los
siguientes fragmentos:

**La despedida de Héctor y
Andrómaca en la Iliada.**
(Canto VI versos 392-502)

o bien

**La escultura gigante del
Coloso de Rodas.**
(Plinio, Historia Natural
34,41)

Puedes leer los textos en la
bases del certamen.

Hasta el 2 de mayo.

Óscar Martínez García
impartirá una conferencia
sobre el primer texto
el 23 de febrero a las 13:00
en el IES Carlos Bousoño.
Estará disponible en Internet



Certamen de Vídeo e Ilustración sobre el mundo grecolatino

Convocado por el IES Carlos Bousoño con las siguientes

BASES:

- 1º Podrán participar los alumnos de Enseñanza Secundaria, Bachillerato y Ciclos Formativos de la Comunidad de Madrid.
- 2ª Cada alumno podrá presentar dos trabajos en cada modalidad. Para inscribirse hay que rellenar el formulario enlazado desde la web del IES Carlos Bousoño.
- 3º El tema de las obras versará sobre uno de estos dos textos:
Despedida de Héctor y Andrómaca. Homero, Ilíada VI 392-502.
Sobre el Coloso de Rodas. Plinio Historia Natural 34.41.
- 4º La técnica en ambas modalidades es libre.
Las ilustraciones se enviarán por correo electrónico en formato digital jpeg o png con un peso máximo de 5 mb. Las ilustraciones aparecerán firmadas en un extremo del documento. El vídeo ha de ser digital. La duración máxima será de tres minutos, incluyendo el tiempo destinado a títulos y créditos. Cada participación será un trabajo individual.
- 5º La ilustración se enviará por correo electrónico a la dirección majadahonda.clasica@gmail.com y se indicará en el formulario de inscripción el día en que se envió. Los vídeos se colgarán en la web (youtube, vimeo, googlevideo...). Una vez colgados el participante rellenará el formulario de inscripción e incluirá el enlace del vídeo que presenta a concurso. Cada concursante puede presentar un máximo de dos obras en cada modalidad.
- 6º Los trabajos serán obras originales y se presentarán bajo licencia [creative commons](#).
- 7º El jurado, compuesto por tres profesores del centro, seleccionará un ganador y un finalista en cada modalidad.
Los premios serán un *iPod nano* para los ganadores y un *iPod shuffle* para los finalistas. La entrega de premios tendrá lugar en Majadahonda antes del 30 de junio de 2010.
- 8º Los criterios del jurado serán fidelidad al texto escogido y valor artístico.
- 9º Los trabajos podrán entregarse hasta el día 2 de mayo de 2010.

Plinio, *Historia Natural* 34.41: Sobre el Coloso de Rodas.

Por encima de todo despertaba admiración la colosal estatua del Sol en Rodas, obra de Cares de Lindos, discípulo de Lisipo, ya nombrado. Esta estatua medía 70 codos de altura, y 56 años después de su creación cayó debido a un terremoto; pero incluso en el suelo es una maravilla. Pocas personas consiguen abarcar con sus brazos el pulgar de la figura, y los dedos son más largos que los de la mayoría de las estatuas. Se observan enormes cavidades en el punto en que las extremidades se partieron, mientras que en el interior hay grandes piedras con las que el artista mantuvo erguida la figura durante su creación. Se ha escrito que tardó 12 años en terminarla y que costó 300 talentos, dinero obtenido con la venta de las máquinas de asedio del rey Demetrio Poliorcetes, que dejó abandonadas cuando se cansó del prolongado asedio de Rodas.

Homero *Ilíada* VI 392-502

Tan luego como, después de atravesar la gran ciudad, llegó a las puertas Esceas — por allí había de salir al campo —, corrió a su encuentro su rica esposa Andrómaca, hija del magnánimo Eetión, que vivía al pie del Placo en Tebas de Hipoplacia y era rey de los cilicios. Hija de éste era pues, la esposa de Héctor, de bronceína armadura, que entonces le salió al camino.

Acompañábale una doncella llevando en brazos al tierno infante, hijo amado de Héctor, hermoso como una estrella, a quien su padre llamaba Escamandrio y los demás Astianacte, porque sólo por Héctor se salvaba Ilión. Vio el héroe al niño y sonrió silenciosamente. Andrómaca, llorosa, se detuvo a su vera, y asiéndole de la mano, le dijo:

— ¡Desgraciado! Tu valor te perderá. No te apiades del tierno infante ni de mí, infortunada, que pronto seré viuda; pues los aqueos te acometerán todos a una y acabarán contigo. Preferible sería que, al perderte, la tierra me tragara, porque si mueres no habrá consuelo para mí, sino pesares; que ya no tengo padre ni venerable madre. A mi padre matóle el divino Aquileo cuando tomó la populosa ciudad de los cilicios, Tebas, la de altas puertas: dio muerte a Eetión, y sin despojarle, por el

religioso temor que le entró en el ánimo, quemó el cadáver con las labradas armas y le erigió un túmulo, a cuyo alrededor plantaron álamos las ninfas Oréades, hijas de Zeus, que lleva la égida. Mis siete hermanos, que habitaban en el palacio, descendieron al Hades el mismo día; pues a todos los mató el divino Aquileo, el de los pies ligeros, entre los bueyes de tornátiles patas y las cándidas ovejas. A mi madre, que reinaba al pie del selvoso Placo, trájola aquél con el botín y la puso en libertad por un inmenso rescate; pero Artemis, que se complace en tirar flechas, hirióla en el palacio de mi padre. Héctor, ahora tú eres mi padre, mi venerable madre y mi hermano; tú, mi floreciente esposo. Pues, ea, sé compasivo, quédate en la torre — ¡no hagas a un niño huérfano y a una mujer viuda! — y pon el ejército junto al cabrahigo, que por allí la ciudad es accesible y el muro más fácil de escalar. Los más valientes — los dos Ayaces, el célebre Idomeneo, los Atridas y el fuerte hijo de Tideo con los suyos respectivos — ya por tres veces se han encaminado a aquel sitio para intentar el asalto: alguien que conoce los oráculos se lo indicó, o su mismo arrojo los impele y anima.

Contestó el gran Héctor, de tremolante casco: — Todo esto me preocupa, mujer, pero mucho me sonrojaría ante los troyanos y las troyanas de rozagantes peplos si como un cobarde huyera del combate; y tampoco mi corazón me incita a ello, que siempre supe ser valiente y pelear en primera fila, manteniendo la inmensa gloria de mi padre y de mí mismo. Bien lo conoce mi inteligencia y lo presente mi corazón: día vendrá en que perezcan la sagrada Ilión, Príamo y su pueblo armado con lanzas de fresno. Pero la futura desgracia de los troyanos, de la misma Hécabe, del rey Príamo y de muchos de mis valientes hermanos que caerán en el polvo a manos de los enemigos, no me importa tanto como la que padecerás tú cuando alguno de los aqueos, de bronceas corazas, se te lleve llorosa, privándote de libertad, y luego tejas tela en Argos, a las órdenes de otra mujer, o vayas por agua a la fuente Meseida o Hiperea, muy contrariada porque la dura necesidad pesará sobre ti. Y quizás alguien exclame, al verte deshecha en lágrimas:

Esta fue la esposa de Héctor, el guerrero que más se señalaba entre los teucros, domadores de caballos, cuando en torno de Ilión peleaban.

Así dirán, y sentirás un nuevo pesar al verte sin el hombre que pudiera librarte de la esclavitud. Pero que un montón de tierra cubra mi cadáver antes que oiga tus clamores o presencie tu rapto.

Así diciendo, el esclarecido Héctor tendió los brazos a su hijo, y éste se recostó, gritando, en el seno de la nodriza de bella cintura, por el terror que el aspecto de su padre le causaba: dábanle miedo el bronce y el terrible penacho de crines de caballo, que veía ondear en lo alto del yelmo. Sonriéronse el padre amoroso y la veneranda madre. Héctor se apresuró a

dejar el refulgente casco en el suelo, besó y meció en sus manos al hijo amado y rogó así a Zeus y a los demás dioses:

— ¡Zeus y demás dioses! Concededme que este hijo mío sea como yo, ilustre entre los teucros y muy esforzado; que reine poderosamente en Ilión; que digan de él cuando vuelva de la batalla: ¡es mucho más valiente que su padre!; y que, cargado de cruentos despojos del enemigo a quien haya muerto, regocije de su madre el alma.

Esto dicho, puso el niño en brazos de la esposa amada, que al recibirlo en el perfumado seno sonreía con el rostro todavía bañado en lágrimas. Notólo Héctor y compadecido, acaricióla con la mano y así le hablo:

— ¡Esposa querida! No en demasía tu corazón se acongoje, que nadie me enviará al Hades antes de lo dispuesto por el hado; y de su suerte ningún hombre, sea cobarde o valiente, puede librarse una vez nacido. Vuelve a casa, ocúpate en las labores del telar y la rueca, y ordena a las esclavas que se apliquen al trabajo; y de la guerra nos cuidaremos cuantos varones nacimos en Ilión, y yo el primero.

Dichas estas palabras, el preclaro Héctor se puso el yelmo adornado con crines de caballo, y la esposa amada regresó a su casa, volviendo la cabeza de cuando en cuando y vertiendo copiosas lágrimas. Pronto llegó Andrómaca al palacio, lleno de gente, de Héctor, matador de hombres; halló en él a muchas esclavas, y a todas las movió a lágrimas. Lloraban en el palacio a Héctor vivo aún, porque no esperaban que volviera del combate librándose del valor y de las manos de los aqueos.